

GALERIA GEOGRAFICA DE CHILE

Don Manuel Belgrano y su descripción del Reyno de Chile publicada en el Correo de Comercio de Buenos Aires (Primera Parte)

HUGO RODOLFO RAMIREZ RIVERA

De la Academia Nacional Venezolana de la Historia.

Miembro Titular del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (O.E.A. – Chile)

RESUMEN

El presente estudio tiene como objeto dar a conocer la Descripción del Reyno de Chile que redactara y publicara el prócer argentino Don Manuel Belgrano, en el periódico el Correo de Comercio de Buenos Aires en 1811. Esta vez, entregamos la Primera parte de este estudio, concerniente al contexto geográfico de América Meridional datos que sirven de base a la Descripción propiamente tal.

ABSTRACT

The main objective of the research is to present the Description during the Reyno of Chile which was written and published by the Argentinian procer Don Manuel Belgrano in the newspaper Correo de Comercio of Buenos Aires in 1811. In this opportunity, we bring the first part of the study concerning to the geographic context of Meridional America. Facts that are useful for the description.

EL AUTOR

Don Manuel Belgrano nació en Buenos Aires en 1770. Educado en España, se graduó en Cánones y Leyes en Valladolid y se recibió de Abogado en Madrid, especializándose en derecho público y economía política. Dada esta formación en 1793 el Ministro de Indias Don Diego de Gardoqui lo designó Secretario del Tribunal del Real Consulado de Buenos Aires. La incesante acción desplegada en el ejercicio de este empleo, no obstante con ser pródigo, nunca satisfizo sus ansias; las brillantes ideas expuestas en las seis memorias que hubo de leer en el seno de la corporación, ni por asomo consiguieron la repercusión que buscaba. Aparte del reducido círculo de conciliarios que lo rodeaban, comerciantes monopolistas en su mayoría, ante los cuales dio a conocer su absoluta conversión al remozado liberalismo comercial de Adam Smith, única fuente a su entender capaz de promover la felicidad de los pueblos, nadie lo escuchó ni tampoco nadie hizo caso de las propuestas y proyectos expuestos.

En 1796 dió el primer paso para divulgar más ampliamente sus ideas de fomentar la agricultura,

animar la industria y proteger el comercio, al dar a luz un compendio, del tamaño de un folleto, que él mismo se encargó de traducir del francés, que tituló *Principios de la Ciencia Política y Económica*.

En 1806, cuando las tropas inglesas ocuparon la ciudad de Buenos Aires era Capitán de Milicias urbanas y al verificarse la reconquista de la misma Sargento Mayor del noble Regimiento de Patricios, pero al poco tiempo renunció a esa vida volviendo a su antiguo empleo en el Real Consulado. Con todo, no tenía más conocimiento militar cuando fue llamado al gobierno el 25 de mayo de 1810, por Nota que le suscribiera el Secretario de la Junta Gubernativa el chileno Don Vicente de Carvallo y Goyeneche, célebre autor de la *Descripción Histórica-Geográfica del Reyno de Chile*, que por ese entonces se encontraba residiendo en Buenos Aires.

Muy a su pesar, el intelectual visionario que era Belgrano, hubo de dejar una vez más el escritorio para aceptar el nombramiento de General del Ejército del Paraguay, marchando a ese destino en 1810 con 700 hombres.

Después de participar en importantes batallas, lo que le atrajo algunos enemigos que quisieron desacreditarlo, el 2 de mayo de 1811 cansado de luchar y de las intrigas, entregó el mando al futuro Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud América, Don José Rondeau, que se encontraba en Montevideo. Mas, como nadie se atrevió a acusarlo públicamente, el 27 de febrero de 1812, fue nombrado General del Ejército del Perú. Ese año emprendió el gobierno de Buenos Aires el sitio de Montevideo, y con ello, todos sus esfuerzos, al punto de ordenar a Belgrano, que si era necesario se retirase a Tucumán, pero éste resistió los embates de los españoles y el 20 de febrero de 1813 salvó la revolución inmortalizando su nombre. La Asamblea Constituyente lo colmó de títulos y premios.

En 1813 fue enviado a Europa en comisión, de donde regresó a fines de 1815. A su vuelta se encargó de los asuntos militares de Alto Perú y Tucumán, hasta que en 1819 se le mandó bajar precipitadamente a sofocar la guerra civil en Santa Fe, en donde logró hacer un armisticio y luego se retiró a Cruz Alta. Por esta época comenzó a sentirse enfermo, pero su acendrado patriotismo lo hizo posponer su curación para no abandonar el ejército que se le había confiado. Encontrándose cada día más grave, hubo por fin de entregar el mando a su segundo el General Francisco Cruz, retirándose a Tucumán pensando que quizás su clima influiría en su mejora.

Desgraciadamente, el reposo que allí buscaba le fue esquivo puesto que el 11 y 12 de noviembre de 1819, los oficiales subalternos iniciaron una revuelta, en vista de lo cual, casi agónico, salió de Tucumán para Buenos Aires. Tres meses después, hidrópico, a las siete de la mañana del 20 de junio de 1820, entregó su alma al creador en la misma casa donde El le había dado la vida¹.

LA OBRA

En 1810, el futuro dirigente que fue más tarde Don Manuel Belgrano, encontró una caja de resonancia adecuada para que trascendieran sus inquietudes reformistas. En el mes de enero, invitado por el Virrey del Río de la Plata Don Francisco de Cisneros, y con el respaldo de un Decreto de éste, expedido el día 24, hacía circular un *pro-*

pecto anunciando la pronta aparición de un periódico que habría de llenar el vacío producido a consecuencia de la desaparición del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, acaecida a comienzos de 1807 en vista de la amenaza de una segunda invasión inglesa desde Montevideo.

El diario que se venía gestando fue una válvula de escape a la impaciencia de Belgrano. El 3 de marzo de 1810, veía así la luz el *Correo de Comercio*: componíase éste de un pliego editado en la imprenta de Niños Expósitos de Buenos Aires, que de acuerdo a su plan de edición debería salir los sábados de cada semana, costando la suscripción un peso por mes en la ciudad.

Convertido en periodista, con esta herramienta puesta en sus manos, Belgrano dio rienda suelta a las transformaciones que bullían en su mente, afanoso por exaltar las bondades del libre intercambio comercial. Según señalan sus biógrafos tanto preocupaba al prócer su periódico que no obstante las graves ocupaciones de Estado a que se le llamó entre los años 1810 y 1811, aquello no fue obstáculo para que tomara diariamente la pluma dedicándose a preparar los materiales que contendría el *Correo*. Afortunadamente, la colaboración de Don Juan Hipólito Vieytes –quien antes había trabajado en el *Semanario de Agricultura*– le resultó de suma utilidad, al punto de reemplazarlo eficazmente durante su misión en Paraguay.

Con todo, pese a los signos auspiciosos bajo los cuales nació, el *Correo de Comercio* tuvo la misma suerte que los demás periódicos de la época de la Emancipación, puesto que el número correspondiente al sábado 6 de abril de 1811, representó su postrer aparición pública quedando truncos –sin mediar aviso alguno– los estudios sobre Geografía de América, específicamente la parte correspondiente a la *Descripción del Reyno de Chile* y otro sobre comercio que por ser demasiado extensos se había planeado ir reanudando su hilo en varias entregas. No obstante la optimista promesa de un *Se Continuara* que se observa estampada al pie de cada una de ellas hasta la ya comentada abrupta suspensión, parece ser que la delicada preparación de la ocupación de Nuestra Señora de la Purísima Concepción del Uruguay en camino de regreso luego de la expedición a territorio guaraní, impidieron a Don Manuel Belgrano seguir ocupándose tan de cerca –como lo había hecho hasta entonces– de su querida publicación.

Aunque el *Correo de Comercio* duró poco, mientras apareció se distribuyó regularmente todos los sábados, sin atraso alguno: la colección se compone de 52 números formando el Tomo I

¹ Para los datos biográficos hemos consultado a Cortez, José Domingo: *Diccionario Biográfico Americano*, París, 1875, pp. 62 - 63; Fitte, Ernesto J.: *Manuel Belgrano y el Correo de Comercio de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1970.

412 páginas, aparte del *Prospecto*, un Índice y 35 suplementos sin foliar, dedicados a informar sobre materias mercantiles particulares, suministrar los precios de los artículos y productos de consumo más corrientes en plaza. Este tomo abarca hasta la edición del 23 de febrero de 1811. Entre tanto el Tomo II de 48 páginas comienza a partir de esa semana, comprendiendo seis números, con el agregado de 5 suplementos, y como ya se explicó terminó con la puesta en circulación de la edición del 6 de abril de 1811.

Una rápida ojeada a las principales materias de que trata el *Correo*, nos muestra artículos sobre problemas conexos con la vida rural, navegación, sobre el Puerto de Barragán, de plantíos, asistencia a los pobres, tratamiento de la hidrofobia, fruticultura, recetas de botica, cría de ganado, descripciones geográficas, método para exterminar hormigas, crédito público, bancos, una oda sobre las *Delicias del Labrador*, un himno al *Himeneo* y hasta una *Sátira*, fuera de la reproducción de algunos importantes “papeles públicos” del Gobierno.

Ahora bien, a partir del ejemplar correspondiente al 12 de enero de 1811 (Tomo I, N° 46), el prócer argentino inicia la publicación de sus descripciones geográficas de América, diciendo al inicio de ellas: “La escasez de noticias, en que hemos vivido hasta hoy de la situación geográfica de nuestra América, es una de las cosas más lamentables, que pueden presentarse al sistema de comercio, porque consistiendo su efecto en un espíritu determinado á las especulaciones mercantiles á los que ocupa, no pueden emprenderse estas, sin estar acompañadas de los conocimientos, que requiere el giro de negocios; y para verificarlo con la probable exactitud que exige, es necesario estar de acuerdo en la medida y término de las distancias, en la calidad de los terrenos, dificultades del giro, y en todos los demás inconvenientes, que puede presentar un proyecto hasta dejarlo realizado: los usos, las costumbres de los pueblos, el estado de su ilustración entran también en los planes del comerciante, por la elección que debe hacer de las mercaderías con que emprenda sus negocios: las entradas, salidas, y comunicaciones extrañas son otros motivos para el arreglo de sus combinaciones...”. Además de lo puramente mercantil, Belgrano consideró necesario redactar la presente descripción, dado el desconocimiento que entonces se tenía en Europa de los países y ciudades de América. Al respecto señala: “¿Y por que principios habíamos de arribar nosotros á estos necesarios conocimientos sin historia, sin geo-

grafía, sin unos detalles ni aun imperfectos de alguna parte de nuestro vasto continente? No es necesario otra cosa para prueba del descuido y abandono, que se ha observado en un punto, que es de los primeros en las naciones de todas, que ver asentada en un tratado moderno de geografía inglés esta proposición: *Nuestra Señora de Buenos Ayres, Capital del Paraguay*. Un error tan remarcable solo puede proceder –comenta– de que los ingleses no conocen la localidad de nuestras tierras, y división de provincias del distrito de cada una de las partes principales de nuestra América.”

Después de dar a conocer estos dos principales motivos que lo han movido a tomar la pluma, comienza su artículo con el capítulo que intituló *Descripción General de la América Meridional*, donde afirma que “La América meridional, a quién generalmente llaman Perú es una península, que tiene sus términos por la parte oriental en el oceano etiópico: por la occidental es el mar pacífico ó del sud: por la septentrional en el mar del norte é istmo de Panamá, que es un estrecho de tierra por donde se une con la América septentrional; y por la del medio día con el Estrecho de Magallanes. Danles diversos repartimientos á esta tierra, pero los historiadores más autorizados la dividen en siete partes, que son Castilla del Oro, Gobierno de Popayán con los demás en lo que llaman tierra firme, Chile, Brasil, Paraguay, Guayana, y el Perú como ó quasi centro de estos reynos y provincias...”

Y agrega más adelante, “Más la naturaleza dividió esta meridional América en tres porciones muy notables en la contraposición de temperamentos, y qualidades en distancias bien cortas, y tambien en la dilatadas... La primera notable porción es la Cordillera Real, que comenzando en las costas del norte en las cerranías de Santa Marta, prosigue al sud por espacio de más de mil y trescientas leguas con elevados cerros cubiertos de nieve todo el año”. Enseguida, pasa a explicar sus características orográficas y otros datos de interés, lo cual hace al hablar de cada una de estas “porciones”. La segunda de ellas, “es la cerranía del Brasil, que comenzando en las cerranías de Maldonado (en el Río de la Plata) corre al norte hasta cerca de la línea equinoccial”. Finalmente, “Entre estas dos notables porciones de la América meridional esta situada la tercera, que es –dice– la más notable por su grandeza. Consiste esta porción en unas grandes llanuras ó pampas, que ocupan más de mil leguas desde el septentrion al medio día, y desde el occidente á oriente en algunas partes quinientas, en otras menos.”

En el ejemplar del 19 de enero de 1811 (Tomo I, N° 47), dedícase a relatar lo atinente a *Castilla de Oro*, “grande y fertil país de la América en la tierra firme al Oeste del Orinoco, llamada así por la gran cantidad de oro, que se saca de sus ríos y minas,” y, los *Gobiernos de Popayán y Tierra Firme* cuyos términos son “en la parte del norte y oriente el mar del norte; en la de occidente Castilla del Oro, y el mar del sud ó pacífico; y en la del medio día, el Perú propiamente y Paraguay”².

En el ejemplar del 26 de enero de 1811 (Tomo I, N° 48) se explica lo concerniente a Venezuela, Nueva Andalucía y Paria “que se ubican al oriente de los tres gobiernos antes referidos”. Luego, en párrafo aparte escribe largamente *Del Brasil* que “es la parte más oriental de la América meridional”, la cual “Tiene sus términos por la parte del oriente en el oceano etiópico: por la del occidente en el Paraguay: por la del septentrión en el mar del norte y Guayana: y por la de mediodía en el dicho Paraguay, y mar de este nombre.”

En el ejemplar del 2 de febrero de 1811 (Tomo I, N° 49) Don Manuel Belgrano escribe que “Antes de tratar del verdadero Perú (y por lo tanto del Reyno de Chile), comprendido éste al presente en el virreynato de la ciudad capital de los Reyes de Lima, lo haremos de las islas más considerables del mar, que semicirculan toda la América meridional.”

En cumplimiento de este enunciado, trata aquí dentro del título de *Noticias de las principales Islas de la América Meridional, baxo el concepto y generalidad del Perú, según las observaciones y descripción de varios geógrafos modernos*, de las siguientes: Isla de Santa Ana también llamada *Marañan*; Islas de la Ascensión; Segunda Isla de la Ascensión; Isla de Pepys, “y otras en frente de los Patagones”; Islas de Ramírez y de Elizabeth. A todas –en cada caso– el autor ubica en su posición geográfica correspondiente, identifica el nombre de su descubridor y el año que este tuvo lu-

gar, agregando así también algún dato de interés curioso.

En el ejemplar de 9 de febrero de 1811 (Tomo I, N° 50), continúa la misma materia, tratándose esta vez de la Isla Magallánica; Archipiélago de Chiloé y las islas de Guafo y Mocha.

Entre tanto, en el ejemplar de 16 de febrero de 1811 (Tomo I, N° 51), finalizan estas *Noticias* con las Islas de Juan Fernández; Islas de Hotaheti “que algunos nombran Islas de Salomón”; Islas Bauchenes y otras del Golfo de Guayaquil.

Como puede apreciarse, Don Manuel Belgrano fue un neto hijo de la Ilustración y de su afán enciclopedista, posición que caracteriza a casi todos los próceres de la Independencia de América. Aunque su interés por los estudios geográficos se vio interrumpido por las acciones militares que hemos señalado más arriba, de todos modos, no es menos loable la visión que sobre nuestro continente entregó en el *Correo de Comercio*, en tiempos que –al decir verdad– poco o nada se sabía con absoluta certeza sobre los vastos territorios americanos. Esta confusión había llevado a muchas mentes –incluso cultas³– a mistificar su geografía y dar por ciertas informaciones, que a veces, no por circular en papel impreso, no pasaban de ser con todo meras fábulas, cosa que Don Manuel Belgrano –en la manera de lo posible– se propuso aclarar en las páginas de su *Correo de Comercio*.

Su largo artículo sobre geografía de la América Meridional, al igual que otros aparecidos por aquellos mismos tiempos en gacetas y/o periódicos mercantiles en otros países de nuestro continente en donde se subraya el desconocimiento que se tiene respecto de esta materia, nos aclara por qué el principio del *Utis Posidetis Juris* no prosperó en Hispano América y detonó en los años siguientes a 1810 todos los problemas de límites que hasta ahora la perturban.

2 Conviene dejar dicho que Don Manuel Belgrano incluye en su párrafo sobre estos gobiernos a Popayán, Santa Marta, Venezuela, Hacha, Paria, Caribana, Guayana, y los reynos de Nueva Granada, y Nueva Andalucía.

3 Véase –por ejemplo– los escritos del Abate Don Juan Ignacio Molina, personaje que perteneciera a la Academia de Bolonia y que ya en su tiempo era tenido por uno de los más esclarecidos sabios.